

## NOTAS DE LA CONFERENCIA DEL P. ADOLFO NICOLÁS S.J. EN EL ENCUENTRO CON LOS DIRECTIVOS DE LOS COLEGIOS ACSI, OSCASI, AUSJAL, CEP Y CERPE <sup>1</sup>

Caracas, 1 de Mayo 2014

### I. ¿CÓMO VE EL FUTURO DE LOS COLEGIOS DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS EN MANOS DE LOS LAICOS?

La cuestión de fondo y lo que va a determinar la reflexión es ¿por qué nosotros los jesuitas nos hemos metido en educación? Sabiendo que los colegios no estaban en la primera fórmula de la Compañía aprobada por el Papa, muy pronto el mismo San Ignacio entró en educación. Uno se pregunta ¿por qué? La respuesta es muy sencilla: porque la espiritualidad ignaciana busca la transformación.

La experiencia, sobre todo la del S. XX, nos enseña que la transformación si no es interior, no existe; y que si las personas no cambian, las ideologías no nos dan la respuesta. En el S. XX, por ideologías se ha probado todo y se han cometido muchos disparates. Al final, nos damos cuenta que son las personas las que llevan la sociedad y que las limitaciones de la persona son las que van a determinar limitaciones en el modo de llevar las cosas. Yo creo que a principios del S. XXI tendríamos que tener una opción nueva por San Ignacio.

San Ignacio realmente captó que la transformación de la persona es lo que cuenta. Los Ejercicios Espirituales van en esa línea y la educación también va en esa línea. ¿Cómo contribuir a que un niño o una niña, que vienen abiertos a todo, se transformen en el proceso en personas dedicadas a los demás, en personas que sean capaces de ver el mundo y ver a los demás (no solamente ver el paisaje sino ver la gente y ver gente que sufre), en personas conscientes, competentes, compasivas y comprometidas?

Todo lo que buscamos en educación encaja perfectamente con la espiritualidad de San Ignacio. Luego tendremos opciones y luego tendremos problemas y cuestiones: ¿cuáles son las fronteras dentro de la educación?, ¿cuáles son las fronteras en una sociedad como la sociedad venezolana? Yo creo, por lo que he visto, que las opciones que se han tomado en esta Provincia son las correctas, son las que encajan con la visión que tiene la Compañía de Jesús hoy día de nuestra misión, de la integración fe y justicia, de la atención particular a los pobres y de todo lo que está diciendo el Papa actual.

¿Qué va a pasar en el futuro cuando los laicos sean la mayoría? Ya son la mayoría. Pero ¿qué va a pasar cuando tomen los puestos directivos de nuestras obras? Obras que hasta ahora hemos llamado nuestras pero que no los son. Creo que no es problema, sino simplemente es un discernimiento nuevo que la Iglesia entera está haciendo sobre cuál es nuestra misión y quiénes son los agentes de esta misión. En la Iglesia es interesante que hace dos años se empezó a oír una tonada nueva: estamos todos comprometidos con la Misión de Dios, la "*Missio Dei*" en palabras de Benedicto XVI. No es la misión de los jesuitas, la misión de los franciscanos, la misión de los carmelitas, como si todos tuviéramos una

---

<sup>1</sup> Se trató de una exposición en la que el P. Nicolás ofreció sus opiniones en respuesta a preguntas que se le propusieron al inicio del encuentro. En estas notas, tomadas de la grabación en audio, se presentan extractos editados por el Equipo CERPE de lo fundamental de sus planteamientos. Su exposición fue matizada y complementada con variados ejemplos de observaciones y experiencias vividas en diferentes contextos. A los interesados se les invita a escuchar la grabación completa [en la web de CERPE](#).

misión especial. Todos estamos comprometidos con lo que Dios quiere hacer con el mundo, y por lo tanto, necesitamos una nueva conciencia de cómo Dios trabaja en él. Si el lema es “en todo amar y servir”, preguntémonos ¿amar qué?, ¿qué es lo que ha hecho Dios que requiere nuestro amor? En el fondo es eso. Y luego preguntarnos ¿cómo este amor determina nuestro servicio?

Pienso que nos ha hecho bastante daño a la Iglesia el “formular todo religiosamente”. Todo lo hemos querido formular como: “así lo ha determinado Dios”, “es Dios el que actúa”, “es Dios el que hace todo” y hemos perdido contacto con la sabiduría, que es una forma de trabajar de Dios. Dios está trabajando en los chinos con Confucio, Mencio, Lao Tzu y todos estos grandes sabios que han estado buscando cómo vivir humanamente en sociedad; en los indios con Buda, los místicos de Upanishad, etc.; en nuestra tradición tenemos Sócrates, Platón, Aristóteles y toda una línea de búsqueda. Y yo creo que eso tendría que ser lo típico. Si partimos de que en último término estamos hablando del Misterio y el mismo San Agustín dice: “si lo entiendes, ya no es Dios”, eso que entiendes ya no es Dios. Eso es radicalísimo pero no sacamos las consecuencias. Hablamos de Dios como si le conociéramos hasta el último detalle. Y resulta que Dios es el Misterio profundo, el Misterio de los misterios. Por eso los budistas no hablan de Dios, porque Dios es tan misterio que no hay palabra humana que pueda expresarlo. Después de decir “Dios es un Misterio” el budista se calla pero el cristiano escribe 500 páginas con la “Introducción al concepto de Dios”. A los cristianos nos ha faltado un poco el respeto al Misterio, el respeto al misterio de la persona también, y esto ha condicionado la apertura a los demás. Son los místicos, Francisco de Asís, Santo Domingo, San Ignacio, Santa Teresa, los que se han salido de ese flujo cultural y han sabido mirar al mundo de otra manera. Eso es lo que San Ignacio se ha dado cuenta: que estaba mirando las cosas de una manera totalmente limitada y que tenía que abrirse a un mundo que le transforma, y además, ha querido comunicarnos esa experiencia. Pero, otra vez, nuestra tentación es entender eso dentro de un sistema, y en el momento que ponemos un sistema a Dios ya le empezamos a cortar las alas, porque Dios no entra en ningún sistema, rompe todos los sistemas.

La educación es acompañar. Preguntamos ¿cómo acompañamos a un niño o una niña que van creciendo y se van abriendo al universo, al mundo? Y queremos educarles con un corazón compasivo, que sea capaz de responder a los retos actuales. En esto el cómo es muy importante. Y si me permiten un inciso: Jesús dice: “Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida”. Las espiritualidades asiáticas son casi todas del camino y se centran en el cómo; en estas culturas no basta con decirle a la gente hay que ser así, en seguida preguntan: cómo hago para ser así. En Europa y en Estados Unidos el afán es la búsqueda y enseñanza de la verdad, la “sabiduría de los sabios”. Pero en Latinoamérica y África, es la vida que se manifiesta en valores y relaciones, en “sabiduría popular”; es el sentimiento que expresa el lenguaje del Papa Francisco cuando dice que “el pastor tiene que oler a oveja”, que “la Iglesia es un hospital de campaña”, que “la gente está sufriendo mucho y por tanto hay que ayudarles, no hacer la carga más pesada”. Es el lenguaje de la gente.

Este encuentro con la “sabiduría popular”, donde la gente tiene algo que comunicar, algo que ha vivido, ha experimentado y que ha sufrido, es muy importante para nuestro hacer. Así que, retomando la pregunta: ¿qué pasará en el futuro en el colegio cuando los dirigentes sean laicos? Pues que esa sabiduría será normal. Lo veo muy positivo sabiendo que no va a ser fácil, porque la primera tendencia nuestra es limitada: buscamos una persona con grandes cualificaciones para tomar el trabajo de director o directora del colegio y la encontramos, porque hoy día el laicado está mucho más educado y muy bien

preparado. El problema es qué va a pasar dentro de cuatro generaciones. Podemos encontrar directores muy buenos y colaboramos con ellos, pero luego viene la sucesión y entonces, ¿se va a perder la identidad de la institución?, ¿la orientación original se va a conservar bien?

El proceso de cambiar responsabilidades al laicado es un proceso positivo, no hay la menor duda. Con el laicado nosotros podemos seguir soñando, podemos seguir creando y podemos seguir haciendo cosas nuevas. Si no tenemos colaboradores, tenemos que pensar qué comunidades cerramos, dónde podemos llegar y dónde no, nos volvemos hacia adentro. Y sin embargo, nuestra vocación es hacia afuera. Y por eso, gracias a ustedes, podemos seguir soñando, pensando y respondiendo a nuevos retos. Yo creo que es un proceso sumamente positivo, pero hay que cuidar la Identidad.

La Identidad de nuestras instituciones es ahora un tema prioritario. Dentro de la Iglesia, yo lo veo no solamente por los programas que se están realizando, como aquí en Venezuela o en Estados Unidos o en otros países, sino también por la preocupación del Vaticano. Y para mantener la Identidad, yo creo que lo mejor es crear comunidades apostólicas dentro de nuestras instituciones. Que no trabajemos cada uno por su cuenta, sino que formemos verdaderamente un equipo con una visión clara, una visión apostólica, una visión de entrega, una visión de crecimiento y de transformación; que tiene efectos sociales evidentemente y por eso muchos programas que existen hoy son de contacto con un barrio o con otro. Esto va creando una conciencia nueva y eso es lo que queremos que sea el producto de esa comunidad apostólica que se va formando. Y para que sea una comunidad apostólica profunda, tiene que haber programas de formación muy serios. La Provincia de Loyola tiene tres años de programa, y parte del programa es ir a Roma: paran en la Casa del Peregrino y ven los sitios ignacianos como parte de la inspiración que reciben. Pero lo importante aquí es el programa de formación.

Y son programas que, por supuesto, tienen que ser libres. No se puede forzar a nadie a tener una visión particular. Por ejemplo, en Japón el 80% de nuestros profesores son no cristianos, pero se les ofrece una oportunidad. En Loyola me dicen que el 80% del equipo toma los cursos muy contentos de tener esa formación. Eso es muy bueno también para nosotros, jesuitas, porque estamos acostumbrados a una formación muy larga y luego damos por supuesto muchas cosas. La tentación es exigir al laico que colabora con nosotros el mismo nivel de formación, y eso me parece que es totalmente inadecuado: es una imposición y no se puede hacer. Hay que ofrecer posibilidades, en inglés lo llaman “empowering”, darles poder. Lo que hacemos con los niños es lo mismo: la información y formación que les damos es poder que les damos para que puedan enfrentarse y contribuir con una sociedad. Eso lo tenemos que hacer con nuestros colaboradores. Y para eso todas las posiciones están abiertas.

Lo importante es encontrar una armonía bien estructurada de comunidad, visión y formación: visión para la Identidad, comunidad para el trabajo en equipo y formación para dar profundidad a todo el proceso. La creación de “comunidad” es condición para que esto funcione. En la última Congregación General se puso como un *motto* que hay que “buscar la comunidad como misión” y no solamente “la comunidad para la misión”. Si no formamos comunidad, ¿cómo vamos a inspirar a un mundo multicultural donde hay tanta mezcla de visiones, de culturas, de posiciones? La única manera de inspirar es que nosotros seamos capaces de ir más allá de nuestro propio querer e interés, como decía San Ignacio, para participar con los demás en la creación de un mundo nuevo.

## II. ¿QUÉ LE PEDIRÍA A UN DOCENTE IGNACIANO?

Lo que están pidiendo y lo que están ofreciendo ustedes: convicción, corazón... parece que todo empieza por "C". El P. Kolvenbach habló de 4 Cs: conciencia - una conciencia nueva de lo que está pasando en el mundo, competencia - una inteligencia nueva, compasión, compromiso. Yo diría: "captación de lo ignaciano en nuestra vida".

Parte del problema del secularismo que tenemos hoy es que hemos perdido "el sentido musical de lo religioso". Hemos perdido el sentido de que Dios está presente, que Dios nos va acompañando. Ya no sentimos, no hay sentimientos, por lo tanto, nos falta el sentido musical. Creo que la evangelización es ayudar a la humanidad a recuperar este sentido musical por lo religioso, no por lo católico, por lo religioso primero, luego llegaremos a lo católico. Creo que esto es lo que queremos que nuestros estudiantes tengan.

Por tanto, lo que le pediría a un docente ignaciano es tener este sentido. Que lo religioso no sea algo que queremos demostrar por encima de todo, no sea algo que queremos explicar con palabras y palabras, sino algo que se transluzca en nuestra vida, en nuestra manera de relacionarnos con los demás, en esa sabiduría popular en la que vive la gente; y que sepamos valorar todo lo que la gente tiene de profundo y de humano. ¿Cómo puede hablar de Dios, como si lo entendiera, una persona que no tiene el mínimo entender del sufrimiento humano? La credibilidad está perdida ya desde el principio. Se pueda recuperar este sentido de la trascendencia si somos capaces de ver el aspecto musical de lo religioso.

A un docente ignaciano le pediría profundidad, como se lo pido a todos los jesuitas. Profundidad, porque hoy día estamos inundados de información pero no hay capacidad para entender y para ver. Google no nos dice qué es verdad y qué es mentira o cómo esto nos ayuda; simplemente Google nos da mucha información. Hace falta encontrar lo de adentro, encontrar qué es lo que vale y lo que no. Y eso supone profundidad; lo que tenía San Ignacio en su enfermedad, esa capacidad para decir: esto no me deja en paz, esto me deja en paz, esto me deja una satisfacción profunda, en cambio esto no.

Ahora es el computador, pero antes era la televisión. Uno llegaba del trabajo o de la calle directo a encender la televisión, de ruido a ruido, y nos absorbía de mala manera. Hoy día los medios de comunicación son nuevos, pero tenemos dos opciones: o los tomamos como distracción o profundizamos en ellos porque están creando una nueva manera de vivir. Sus hijos, nuestros hijos, ya crecen con estos medios. Entonces ¿cómo pueden crecer en medio de ellos? Tienen la necesidad de estar conectados: ¿cómo afecta eso su vida y su cerebro, su manera de aprender y de relacionarse? No sabemos dónde va a llevar esto pero es importante. Tenemos que acompañarles. Ahora estamos respondiendo a los problemas de la familia creados por la Revolución Industrial de hace 150 años. Nos tendríamos que empezar a preguntar: ¿cuáles son los problemas familiares que van a crear los medios de comunicación nuevos, medios que unen y separan a la gente?, ¿cómo va a afectar esto la vida de familia y a nuestros jóvenes?

### **III. ¿CÓMO TRASCIENDE LA IDENTIDAD ESPIRITUAL IGNACIANA EN UN COLEGIO, EN CONTEXTOS CULTURALES Y POLÍTICOS LAICIZANTES?**

La Identidad ignaciana en un colegio, en contextos culturales y políticos laicizantes, tiene que venir de lo que hemos hecho antes en otros contextos: seguirlo haciendo ahora. Releer la Biblia, por ejemplo, con esta pregunta en la mente. Yo me lo he preguntado y vuelvo a la misma conclusión. Cuando el Pueblo de Israel necesitaba Identidad, la Biblia escribe los Libros Históricos. Los grandes milagros, el Éxodo, muestran un pueblo formado por grupos muy distintos, esclavos, errantes, nómadas que andaban por Egipto, pero llega un momento que dicen: “yo soy de este Pueblo, nosotros somos el Pueblo Elegido”. Es un lenguaje muy particular para crear identidad. Esa identidad se hace tan estrecha que viene toda una época de profecía para corregir la identidad y decir: no, Dios no quiere esto, Dios quiere atención al pobre, a la viuda, al huérfano, porque Dios no es Dios de grandes fiestas sino del ayuno del corazón, etc. Pero llega la crisis del exilio y el pueblo pierde la fe. Solamente un residuo del pueblo la conserva, pero la mayoría pierde la fe. Y entonces desaparecen los profetas y aparece la sabiduría. Entonces tenemos los Proverbios, el libro de Salomón, el Cantar de los Cantares, todos los libros de la Sabiduría y los Salmos que nos mantienen unidos a Dios, alabando a Dios por todo lo que vemos alrededor. A mí eso me resulta paradigmático para el momento actual.

En este momento que hay tanta secularización, la secularización supone una pérdida de fe. En Europa esto es clarísimo: se ha perdido la fe y ahora la gente se está agarrando de lo que puede. Y lo que hace falta aquí es sabiduría, abrirse a toda la sabiduría: la sabiduría popular, la sabiduría académica, la sabiduría de Asia, de África, de Latinoamérica, de Estados Unidos, etc. Creo que allí tenemos una oportunidad de profundizar en algo que San Ignacio profundizaría hoy. Preguntarnos qué tenemos entre manos, qué materiales tenemos y con esos, cómo podemos acompañar a nuestros estudiantes para que sigan creciendo y vayan descubriendo el mundo. Pero que descubran un mundo con “música”, no un mundo árido y seco.

### **IV ¿CUAL ES EL PAPEL DE LOS COLEGIOS EN LA EDUCACIÓN PÚBLICA NACIONAL?**

Creo que la educación pública está resultando una nueva frontera para nosotros jesuitas. Lo digo no solamente por los colegios, sino también las parroquias. Si estamos comprometidos en un colegio es para servir a todo el país. Si estamos comprometidos en una parroquia es para servir a toda la diócesis. No podemos competir, no podemos pensar solamente en nuestro colegio. Tenemos que pensar cómo podemos contribuir a la educación de este país. Y creo que eso está muy claro en los escritos del P. Luis Ugalde como visión.

Tenemos una responsabilidad más amplia que la de la institución donde trabajamos. Estaría totalmente de acuerdo con una visión de decir: trabajamos en este colegio pero nuestro objetivo último es ayudar a la educación de este país. Debemos pensar en puntos fuertes de contacto. Todo lo que sea contribuir, producir cosas muy sencillas de manera que los otros colegios puedan usarlas sin competición, sin decir aquí tenemos lo mejor y los demás no; que las usen todos. Eso creo que añade al servicio que hacemos.

**NOTA FINAL SOBRE EL SÍMBOLO DE LA JIRAFÁ:** Es el animal que tiene el corazón más grande, porque tiene que enviar sangre a la cabeza, y la cabeza a mayor altura. Es decir, es un animal de gran visión y gran corazón. Ese sería un símbolo que nos propone el Padre Nicolás para los educandos. Ser jirafas...